

# Pregón Semana Santa Yecla 2023

מִיכָאֵל

Declaradas de Interés Turístico  
y Bien de Interés Cultural

abril 9 Domingo de  
Resurrección

abril 8 Sábado  
Santo

abril 7 Viernes  
Santo †

abril 6 Jueves  
Santo  
*Plenilunio*

abril 5 Miércoles  
Santo

abril 4 Martes  
Santo

abril 3 Lunes  
Santo

abril 2 Domingo  
de Ramos

abril 1 Sábado  
de Pasión

marzo 31 Viernes  
de Dolores



Real Cabildo Superior de  
Cofrades Pasionarios de Yecla



AYUNTAMIENTO  
DE YECLA

Región de Murcia

REDESCUBRE  
Yecla

**S**emana  
**a**nta  
Yecla  
2023

*Pregón*

*Pronunciado por:*

*Concha Palao Andrés*

*El 12 de Marzo de 2023, a las 12:45 h.  
en la Basílica de la Purísima*

## *Ha llegado*

¡Llegó el día! Aquí estoy con el corazón en un puño.

Ante la petición del Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla no supe decir no.

Y es fácil ¿verdad? No, se dice rápido: ¡No! Pero no pude.

Llegó el día porque estoy al servicio de la Iglesia. Estoy en Cáritas y Cáritas nunca debe decir no. Eso es algo que mis compañeros voluntarios saben muy bien.

Desde aquel momento estoy preocupada. Agradecida y muy preocupada. Y, aunque solo sea a base de empeño y buena voluntad, trataré de no defraudar a quien depositó su confianza en mí.

Llegó el día, pero ¿qué os voy a contar que vosotros no sepáis más y mejor que yo? Os diré que nada de esto se entiende sin fe.

Nada de esto sería posible en cada uno de nosotros sin *'el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva'* (Carta Enc. Deus Caritas Est, 1). Eso es la fe, esa virtud cristiana que da sentido a la maravillosa historia que vamos a vivir.

Llegó el día cuando todavía faltan veinte jornadas de espera para vivir lo que hoy nos reúne aquí.

Y aquí estoy para poner voz a esa espera.

## *Mi historia*

Soy católica. Madre de dos hijas maravillosas a las que adoro. Abuela de tres nietos que son mi alegría y tengo un yerno —yo diría un hijo— al que quiero, admiro y respeto a partes iguales. Y en estos momentos soy directora voluntaria de Cáritas Interparroquial en Yecla.

Estas son mis credenciales, no hay más. Pocas son para tan alta distinción.

Es un gran honor que, al inicio de este nuevo mandato, el Real Cabildo haya querido distinguir a nuestra Cáritas en su veinticinco aniversario. Por eso pensaron en mí. Por eso estoy aquí ante ustedes para pregonar la Semana Santa de Yecla en 2023.

¡Dios me ayude!

Nací en el seno de una familia católica, ¡qué suerte tuve! De la mano de mis padres aprendí a amar a Yecla, sus calles, sus tradiciones, algo de historia y la Iglesia.

Mi fe ha ido creciendo a través de los años. Me ha guiado —muchas veces sin que yo fuera consciente— y me ha salvado de muchas tribulaciones y errores.

He vivido en mi infancia y juventud una Semana Santa de gran austeridad, sin ruidos. En casa —Jueves Santo y Viernes Santo— se apagaba la radio.

Vivíamos con la sencillez propia de la época y, a pesar de no tener mucho, era suficiente.

Mi madre y su hermana —mi tía Herminia, gran cocinera y mejor repostera— elaboraban *mantecaos*, tortas secretas, magdalenas o bizcochos que se repartirían el Domingo de Resurrección. Toda la mañana yendo y viniendo al horno de Isidoro y Amparo, en la calle Colón. Por supuesto, los más pequeños acompañábamos en aquella tarea.

Subíamos con ellas a las casas altas y repartíamos los dulces hasta que se acababan. Aprendíamos con su ejemplo y se aseguraban de que rezábamos y de que algún que otro pequeño sacrificio era cumplido.

He conocido muchas Semanas Santas en Yecla —ya tengo una edad—.

## *El sentido de la Semana Santa*

He visto a las cofradías trabajar, mejorar, enriquecer su patrimonio e incluso llegar a hipotecarse... Ellos sabrán hasta qué punto se han sacrificado. Y todo esto ¿para qué?

Estoy segura de que lo han hecho guiados por su fe y para mayor gloria de Jesucristo y de esta hermosa Semana Santa. Todos ellos deben sentirse y saberse portadores de la fe, mensajeros de la esperanza y ejemplo de caridad. Esos tres pilares, esas tres *'virtudes que nos infunde Dios en el alma para hacernos capaces de obrar como hijos suyos'*. *'Virtudes que caracterizan el obrar moral del cristiano'* y nos disponen para *'merecer la vida eterna'*. *'Virtudes que son la garantía de la presencia del Espíritu Santo'* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1813) en nosotros, haciéndonos instrumentos de Cristo en medio de este mundo.

Con las procesiones, que en pocos días pondrán en nuestras calles el Real Cabildo y las distintas cofradías, llevaremos ese mensaje evangélico a vecinos y visitantes. Pero esto también debería ayudarnos a crecer cada día como personas, como cristianos —seamos cofrades o simples espectadores situados en una acera—.

El fin de las procesiones de Semana Santa es ofrecer ese testimonio público del sentido cristiano de nuestras vidas. Más hoy, cuando proclamar la verdad es tachado de ofensivo. Tenemos que reconocer las cosas como son. Sin temor, sin engaños, y con claridad denunciar el homicidio de un ser humano en sus primeras semanas de vida; denunciar la desesperación de los que arriesgan su vida cruzando el mar para sobrevivir mientras miramos para otro lado; denunciar la aniquilación de la vida cuando ya, aparentemente, no somos útiles para la sociedad.

El ser humano está en riesgo de extinción. Nuestra sociedad parece desmoronarse. Hoy, en el mundo, 61 guerras siguen activas sin que nadie haga nada.

Medio planeta sufre hambre, frío, maltrato, violencia, odio... Pidamos, alzando la voz y con nuestra oración, que cese ya ese sufrimiento.

Por las calles del mundo pasan a diario personas anónimas que cargan con su cruz y arrastran su pena y su dolor sin encontrar una mano amiga, un cirineo, que alivie el peso de tanta injusticia, de tanta indiferencia, de tanta marginación. Jesucristo también conoció ese desprecio, la humillación, la injusticia y la burla, al tiempo que cargaba la cruz camino de su ejecución.

Después de saber esto. Sabiendo que el Triduo Pascual es el culmen del año litúrgico ¿Somos capaces de pensar que la Semana Santa es una simple ocasión más para el descanso y el ocio?

La Semana Santa no es una tradición más, sino una auténtica manifestación de fe. La Semana Santa es conmemorar, es revivir los momentos culminantes de la vida de Jesucristo. Es recorrer el camino que lo llevó a la cruz para después vislumbrar con Él su resurrección.

## *Es Cuaresma*

Para llegar a esos días tan esperados, antes tenemos que caminar por la Cuaresma. Cuarenta días que son un regalo para preparar todo nuestro ser y poder vivir de una manera adecuada la Semana Santa.

Comenzamos ese camino el Miércoles de Ceniza. Una cruz de ceniza sobre la frente: *‘Conviértete y cree en el Evangelio’* (Mc 1, 15), o *‘Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás’* (Gn 3, 19). Esa es la respuesta a nuestra debilidad y también la respuesta a dónde encontrar la fortaleza que necesitamos.

La ceniza es símbolo de penitencia y sacrificio. Y es, a través del sacramento de la penitencia, el modo en el que Dios nos ofrece la reconciliación. De nuevo se nos da la oportunidad de comenzar este tiempo limpios, arrepentidos, dispuestos para la celebración de las solemnidades pascuales.

## *El inicio*

Unas celebraciones que comenzarán en el Domingo de Ramos. Días antes, escucharemos y viviremos el Sermón de las Siete Palabras de Cristo y acompañaremos al Santísimo Cristo de la Sangre y el Perdón en su caminar por las calles de la parroquia de San José Artesano.

Ese domingo, la liturgia comenzará con la bendición de las palmas y ramos de olivo. Es un día de gloria que anochecerá, acompañando a nuestro Patrono hasta el Santuario, para amanecer a un lunes de Rosario Doloroso.

La parroquia del Niño Jesús rezará y las oraciones, como el aroma del incienso, subirán hasta el cielo desde las calles más antiguas de nuestro pueblo. Es Lunes Santo.

## *Dejad que los niños se acerquen a mí*

Nuestra Semana Santa es particular. Tan particular como algunas de sus procesiones. Reconozco que para mí la más peculiar —y quizá la más yeclana de todas— es la de ‘*los farolicos*’.

*‘Dejad que los niños se acerquen a mí’. (Mc 10, 14)*

El traslado del Cristo Yacente se convirtió en la *procesión de los farolicos*. Un río de niños, padres y abuelos. Un río de familias, llevan —lle vamos— a los más pequeños de la casa, con sus farolicos, hasta la iglesia de San Francisco. Hay que iluminar el camino, hay que acompañar a Cristo.

La procesión parece un caos, pero consigue la perfección —aún sin quererlo— cuando cada uno se coloca en su sitio. En Yecla sabemos acomodarnos, avanzar todos juntos casi empujándonos —no sabemos hacerlo de otra manera—, pero lo conseguimos. Llegamos a la basílica sobrecogidos por la belleza del Cristo Yacente.

Acerquemos a los niños a Jesús. No les privemos de conocerlo y amarlo, y demos con ello sentido a sus vidas porque amar es conocer y difícilmente se ama lo que no se conoce.

## *Jueves Santo*

La Semana Santa es un conjunto de celebraciones litúrgicas, de expresiones populares, de devoción, de procesiones penitenciales, de cofradías que encierran una riqueza humana, social y religiosa. Una belleza espiritual difícil de medir.

Al abrirse las puertas de nuestra basílica, volverá la devoción a todo el pueblo. Este pueblo que, gracias a Dios, no ha perdido del todo la fe. Y así comienza la Pasión: desde la Oración del Huerto, a la Virgen de la Esperanza.

Apenas han pasado tres días pero qué lejos queda ya el Domingo de Ramos en el que Jesús entró en Jerusalén entre los vítores de la gente. Aquella manifestación de alegría en los niños, mujeres y hombres recorrió las calles y se escuchó en los palacios.

El poder —siempre el poder humano— es asustadizo. ¿Quién era aquel hombre al que aclamaban? ¿Qué poder tendría?

Los celos y la envidia se apoderaron de ellos. Había llegado a Jerusalén a lomos de un borrico y, sin embargo, lo temían. Así se cumplió la profecía de Zacarías, a lomos de un pollino: *‘¡Salta de gozo, Sión; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico’*. (Zac 9, 9)

Aquel primer Jueves Santo, Jesús compartió con los apóstoles su última cena. Allí, sabiéndose traicionado por uno de los suyos, se entregó a nosotros dando un mandamiento nuevo e instituyendo la Eucaristía. El pan y el vino se convierten en su Cuerpo y su Sangre, son presencia real de Cristo, son eternidad.

No es posible mayor amor que el recibido en la adoración. No hay mayor entrega que la humildad. No cabe una gracia más grande que el perdón al enemigo.

De esa noche, de los Oficios Sagrados de la tarde de Jueves Santo, de la institución de la Eucaristía es la fuente de la que bebe Cáritas. Porque *‘Deus caritas est’*.

El último día de 2022, pasaba a disfrutar de la presencia del Padre, el hombre que seguramente mejor ha descrito y razonado a Cáritas. Creo que es necesario hacer referencia a él porque pocos han sabido dejar tan bien reflejada, tan bien justificada, tan bien retratada la labor de Cáritas como parte fundamental de la Iglesia.

*‘La fuerza de Cáritas depende de la fuerza de la fe de todos los miembros y colaboradores (...). Es un compromiso que va mucho más allá de la simple filantropía.’ ‘Es Dios mismo quien nos impulsa a aliviar la miseria, a suscitar la esperanza que va más allá de la muerte’ —nos dice Benedicto XVI—. ‘Porque el amor siempre tiende a la eternidad’. ‘Amad como yo os he amado’, ese es el mandamiento nuevo: Amad al prójimo, y ‘mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar’.*

*‘El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, desde la comunidad local hasta la Iglesia universal en su totalidad’.*

¿Creéis que es posible describir mejor el porqué de la existencia de Cáritas en la Iglesia?

Todo esto tiene origen en aquella noche del primer Jueves Santo en la que un traidor entregó a Cristo por treinta monedas. ¿Por cuánto menos lo vendemos nosotros?

Me gustaría que miráramos a cada uno de los pasos de nuestras procesiones con los ojos de la fe. No contemplar solo la belleza estética o los arreglos florales. No. Mirar abiertamente el sentido que tienen en su representación y reflexionar. Y meditar.

Jesucristo hizo que los ojos de los ciegos recuperaran la vista, pero sobre todo, se abrieron a la luz de la fe, que es lo que nos permite ver los acontecimientos de la vida bajo la mirada de Dios.

Terminada la Última Cena, oró en el huerto de Getsemaní. Habló con el Padre, lloró y sudó sangre. Aceptó su martirio por nuestra salvación. Los apóstoles que lo acompañaban se durmieron apoyados en aquellos olivos.

¿Cuántas veces nos quedamos dormidos cuando Él nos reclama, cuando nos pide una oración más?

Lo prendieron, se lo llevaron, nadie lo defendió. De un sitio a otro: Anás, Caifás...esperando que alguien lo sentenciara. Y mientras, San Pedro lo negó hasta tres veces, como hacemos nosotros en tantas ocasiones. Lo presentaron ante Poncio Pilato, que cedió ante los gritos de la multitud. ¿Os suena? Gritar más no significa poseer la verdad. Eso también sigue pasando dos mil años después.

Pilato se lavó las manos, le daba igual, xno se enfrentaría a nadie por Él. Sabía que era inocente, no encontró razón alguna para condenarlo, pero dio a elegir: ¿Jesús o Barrabás? El pueblo enloquecido liberó al asesino, Jesús fue condenado a muerte.

¿Hasta qué punto somos nosotros responsables cuando callamos o no defendemos al débil?

Mientras eso sucede —bajo el sonido de los tambores— por las calles de Yecla continúa la Pasión. Es Semana Santa. Paso a paso, camina bajo el peso de la cruz. Paso a paso hacia el Calvario.

## **Silencio**

Y se hace el silencio procesión de dolor. Es el Cristo de la Paz caminando en la oscuridad yeclana.

Solo los cirios penitentes alumbran parpadeantes. Mientras el humo de su llama busca la eternidad del cielo, la cera —derretida, desgastada, pisoteada— deja en el suelo la huella del paso de Cristo.

*'Te adoramos oh Cristo y te bendecimos'... sabiendo que 'el que se pasa a tu lado, pasa del temor al amor y comienza a poder cumplir con el amor, lo que con el temor no podía'* —dice San Agustín.

El silencio se adueña de la noche y solo el tronar sordo del tambor es capaz de romperlo. Nos acompaña en el rezo del Vía Crucis el sonido de una Saeta del Silencio. Esa melodía que es banda sonora de la noche del Jueves Santo yeclano desde la lejana década de los años cincuenta.

Qué importante es el silencio en la oración. *‘Hay que proteger como un tesoro el silencio de todo ruido. El ruido de nuestro yo. El ruido de nuestra memoria. El ruido de las tentaciones o de la tibieza. Y para acallar esos ruidos el mejor antídoto es el silencio’.* (Card. Sarah)

## ***Hacia el Calvario***

Amanece en Yecla y llegan las horas finales de Jesús, este será su último día en la tierra como hombre mortal.

Amarrado a la columna fue azotado cruelmente, despojado de sus vestiduras, humillado y expuesto a una multitud vociferante. Lo presentaron: *Ecce Homo*. Lo coronaron con espinas, lo cargaron con la cruz.

Nuestro Padre Jesús, el nazareno de Yecla, avanza por las calles dejando un reguero de misericordia tras Él. A su paso solo hay que cruzar su mirada con la nuestra, para saber que el rencor no cabe en su corazón.

Tres veces cayó al suelo. ¿Tanto pesan nuestros pecados?

Es Viernes Santo y en este día se presenta y se adora la Cruz. Él adoró su cruz en esa escena yeclana en la que un Cristo, pequeño y bellissimo, reconoce la que, *‘por obra de amor, será el trono de su realeza’.* Una imagen única: nuestro *Cristico*.

Camino del calvario, avanza la procesión por los empinados callejones de Yecla. Su cuerpo ensangrentado, deshecho de dolor, soporta el peso de la cruz hasta encontrarse con la Madre, con nuestra Madre.

Nuestra Madre porque Él nos la dio. Porque Él la hizo nuestra defensora, nuestro refugio cuando la vida se tuerce, cuando buscamos un clavo donde agarrarnos. Esa, a la que todos recurrimos —seamos creyentes o no— es la Madre que escucha, la que consuela y abraza. Ella es nuestra Esperanza.

¡Cuánto sufrió!

Desde los pies de su cruz, levantando los ojos al cielo, lo volvemos a descubrir. Es el Cristo de la Agonía. Sus ojos miran al Padre. El dolor y la angustia se transmiten con su mirada y en esa misma mirada, el perdón. Murió perdonando a quienes le daban muerte: *‘Perdónalos Padre, porque no saben lo que hacen’*. (Lc 23, 34)

Y me vuelvo a preguntar: ¿Hemos aprendido algo? ¿Sabemos lo que hacemos?

Era mediodía, el cielo se oscureció, la tierra se estremeció y el Hijo de Dios entregó su espíritu al Padre.

A los pies de la cruz, la Madre —con el corazón atravesado de dolor— espera poder abrazar a su Hijo por última vez.

En Yecla tenemos la inmensa fortuna de tener la más hermosa de las representaciones de *La Piedad* salida de las manos del maestro Salzillo: la Virgen de las Angustias. La imagen del dolor y del amor. El Hijo en su regazo como cuando era niño, ahora inerte. Ella mira al cielo. Sostiene el cuerpo sin vida de Cristo. Los *angelicos* que la acompañan lloran desconsolados. Todo ha terminado. ¿Ha terminado?

No, nosotros lo sabemos. Sabemos que con su muerte nos redimió y nos dio la vida.

No se fue de este mundo para desentenderse, al contrario, sigue aquí, está vivo y nos regaló su presencia real en el sagrario. Está con todo el que lo ama, está con nosotros.

## ***Tristeza***

Llega el anochecer más triste. Llega el caminar más duro. Llega la procesión más solemne y bella que conozco. Es el Santo Entierro de Cristo. Es la sepultura de nuestro Señor.

Tras un largo recorrido entre el respeto del pueblo que ve pasar sobre los hombros yacenos a Cristo yacente, acompañado del dolor de su Madre, llegamos a la iglesia de San Francisco. El Señor es depositado en su sepulcro.

Entre la sobriedad, el silencio y el dolor, una atmósfera de desconsuelo y tristeza invade la explanada. Se deposita su cuerpo maltrecho en la capilla que ocupará hasta el año siguiente. El Cristo Yacente ha sido enterrado.

Prometió que siempre caminaría a nuestro lado y que no nos dejaría jamás. Yo lo creo y no es creer a ciegas, es creer en la esperanza, creer en la palabra dicha y escrita. Es creer que su muerte no fue en vano, que murió por mí, que derramó su sangre por mí dejando un mensaje de amor infinito: es su palabra, y su palabra va a misa.

En los momentos más duros de nuestra vida yo os aseguro que nos lleva en sus brazos. Igual que un padre cuando su hijo cae y se hace daño y llora, y lo consuela.

## ***Stabat Mater***

Con toda la solemnidad que merece, vamos a acompañar a la Madre.

### *Stabat Mater Dolorosa*

Querida Señora de los Dolores y Soledad. Madre de los dolores, cuánto de nuestros dolores conoces desde el luto de tu dolor.

### *O quam tristis et afflicta fuit illa benedicta*

Dejas a tu Hijo en su sepulcro y regresas a casa. No llores. Ahora, nosotros te acompañamos en esa soledad. Otra vez junto a ti. Otra vez la familia. Otra vez intentando secar tus lágrimas. Otra vez queriendo que tu dolor sea mi consuelo.

## *Mater unigeniti*

Vengo a consolarte y eres tú la que me consuelas a mí. Me uno al canto de tu familia yeclana para hacer de tus lágrimas, de tu amargura, de tu soledad mi dolor, y terminas siendo mi esperanza.

## *Stabat mater dolorosa*

Estabas, Madre dolorosa, al pie de la cruz de la que colgaba tu Hijo. Y yo no puedo hacer nada, solo unirme a ti en el silencio de la espera. Meditar tu sufrimiento, sentir la pasión, conmoverme ante la crucifixión, y llorar la muerte de tu amado Hijo.

Madre de los Dolores, Virgen de la Soledad acércame a Él. Porque tu Hijo siempre me lleva a ti y tú siempre me guías hasta Él.

¡Madre!

*Quando corpus morietur*

*fac ut animae donetur*

*Paradisi gloria.*

*Amén.*

## ***La Gloria***

Vivamos una Semana Santa completa y no solo las procesiones. Vivamos la Semana Santa en la calle y en la iglesia. Disfrutemos de la liturgia de estos días, celebrando el Triduo Pascual. Solo así podremos saborear la gloria de la noche del sábado, la gloria de la Pascua de Resurrección, con júbilo y con esperanza en una vida nueva.

Qué pena que muchos no conozcan esa noche gloriosa. La noche en que la Iglesia amanece resplandeciente a una vida nueva.

La noche de amor en la que Cristo nos abrió la puerta a la eternidad. La noche en la que renacemos a la luz, a la misericordia de Dios. La noche en la que podemos gritar con júbilo: ¡Cristo ha resucitado!

Y la aurora del Domingo de Resurrección vencerá a la oscuridad. Y la alegría saldrá a la calle. Y lanzaremos caramelos para endulzar los duros momentos de la Pasión. Y la gloria tomará el protagonismo en las cofradías. Y los cascos de los romanos brillarán bajo el sol. Y los *sanjuaneños* atarán fuerte al *diablico*. Y nuestras bandas sonarán a fanfarria celestial. Y las aleluyas volarán alegres bajo el cielo yeclano. Y el manto de dolor de Nuestra Señora de la Alegría caerá al encontrarse con su Hijo Resucitado.

Ahora sí que todo se ha cumplido: la Semana de Pasión ha terminado.

Mi pregón finaliza y vuelvo al inicio para dar gracias a Dios por los que me educaron en la fe: por mis padres y familiares. Para agradecer al Real Cabildo y a nuestras cofradías —y a esta grandiosa basílica— que hayan permitido este humilde pregón: mi pregón de Semana Santa.

Creo en la Iglesia Católica, en Jesucristo, nuestro Señor, que nos dejó un mensaje de amor, de esperanza y de perdón y que dijo que nos amáramos los unos a los otros como Él nos amó.

Creo en su justicia y en su misericordia.

Yo creo en ese Dios verdadero.

He dicho.

*Concha Palao Andrés.*



Real Cabildo Superior  
de Cofradías Pasionarias



**AYUNTAMIENTO  
DE YECLA**  
CULTURA  
FESTEJOS